



Una piel urbana insostenible

José Ramón Navarro Vera, catedrático de la universidad de Alicante

En nuestro boletín nº30 (Octubre de 2.008) publicamos un informe sobre las ventajas medioambientales del césped natural frente al césped artificial. Nos consta que este artículo generó entre nuestros lectores un apasionante debate. Evidentemente, ha sido una abrumadora mayoría la que apoyaba su contenido, y refrendaba el uso del césped natural.

En esta misma línea, nos ha parecido especialmente interesante el artículo que aquí reproducimos, redactado por D. José Ramón Navarro Vera, catedrático de urbanismo de la Universidad de Alicante, y firmado por alumnos de Urbanismo de 5º curso de la carrera de Arquitectura de la Universidad de Alicante; Víctor M. Talavera, David Gisbert, María Lillo, Luis F. García, Alfonso González, Gemma Montesinos, Taras Agryzkov, Miguel Bermúdez, César Castillo, Rubén Carratalá.

Este artículo fue publicado en el diario INFORMACION de Alicante el día 23 de diciembre de 2009.

Decía Ortega y Gasset que la ciudad es el mayor artefacto artificial construido por la humanidad contra la naturaleza, pero también, a lo largo de la historia de la planificación y construcción de ciudades, ha sido constante el deseo de entrelazar lo artificial con lo natural, lo que en la actualidad tiene especial vigencia debido a la extensión de la cultura medioambiental.

Por todo ello no entendemos la política que está siguiendo el Ayuntamiento de Alicante al "alfombrar" con césped artificial algunos espacios de la ciudad. Se trata de

piezas de una superficie pequeña con impacto poco relevante a escala de la ciudad, aunque sí la tiene en el ámbito inmediato donde se han instalado, la avenida del Doctor Rico, y frente a la parada del tranvía en Sangueta, especialmente en el primero. Pero lo que nos llama la atención es la actitud y el significado que transmiten gestos como éste que denotan una idea y una práctica de ciudad muy poco meditada.

La introducción de césped artificial se suele justificar por su bajo coste de mantenimiento, y alguna fuente municipal lo atribuye además a la ausencia de red de riego de agua depurada en esas zonas donde se ha colocado la superficie de plástico.

Con relación al coste, el argumento es cierto. Sin embargo en esta cuestión, como en todas las relativas al medio ambiente urbano, habría que reconsiderar los enfoques que se derivan de la dureza de lo económico e introducir una nueva dialéctica en la que la noción de "valor" sustituya a la de "precio", y desde luego, como veremos, desde el punto de vista de los valores ambientales el césped natural se impone netamente sobre el artificial.

En cuanto al argumento de ausencia de red de agua depurada, la solución es sencilla: que se instale la red, mientras tanto que lo verde natural se riegue con agua no potable por otros medios habituales en la ciudad. Aunque aquí subyace una cuestión: ¿se va a seguir instalando el césped artificial en otras zonas de la ciudad que carecen de esa red?

La introducción del césped artificial en la ciudad plantea diferentes problemas derivados de su nula contribución a la biodiversidad vegetal y

animal, a la creación de microclimas, a la absorción de CO₂, y a la calidad del paisaje urbano.

Una de las razones por la que los desplazamientos a pie, en el conjunto de los viajes que se hacen cotidianamente en Alicante, son de los más bajos en ciudades de tamaño similar, se debe sin duda, entre otros, a la baja calidad del espacio público en cantidad y calidad. Esta ciudad tiene una climatología severa durante los meses de verano y el acondicionamiento existente de su espacio público no suele favorecer el confort ambiental durante esa época, en la que la aportación de la vegetación es esencial para la formación de un microclima urbano.

El paisaje no es una experiencia que remite exclusivamente a lo visual, sino que el paisaje se percibe, y se siente, con todo el cuerpo. Si se impone lo artificial sobre lo natural, se reducen las posibilidades de percepción del paisaje: ¿dónde quedará el olor a césped recién cortado?

Finalmente, otra razón de la insostenibilidad ambiental del césped de plástico se debe a que se trata de un material con un balance energético poco favorable, en la medida que tanto para su fabricación como para su eliminación se requiere una cantidad importante de energía.

Como decíamos al comienzo de este escrito, estamos hablando de un problema puntual que afecta a un entorno vecinal concreto. Es posible que los vecinos estén a favor de esta solución, lo que, en nuestra opinión, puede ser debido a la resignación de estos ciudadanos que desconfían de la eficacia municipal en el mantenimiento de los espacios públicos verdes naturales.